

PRÉSTAMOS DEL NÁHUATL AL ESPAÑOL HABLADO EN EL SUR DE GUATEMALA

Introducción

Este trabajo responde a mi deseo de comenzar a corregir la carencia de materiales lingüísticos accesibles para los investigadores de las diversas ciencias humanas y sociales, en particular para los dedicados al estudio de la región mesoamericana. Por ello, me he impuesto la tarea no sólo de aportar datos, sino, en especial, de estructurarlos coherentemente, tanto en su contexto espacio-temporal, como en el social y cultural, para lograr así una mejor comprensión del desarrollo histórico del español en la costa sur de Guatemala, así como de la historia de los habitantes de esta importante área costeña.

Este estudio ha sido elaborado con base en materiales recopilados en el transcurso de varios viajes que he hecho por Guatemala durante los dos últimos decenios. Los préstamos en cuestión, aunque no pretenden conformar una lista exhaustiva, sí constituyen un grupo representativo y aplicable a todo el territorio nacional. Para una mayor comprensión del papel que juegan los préstamos considerados desde una perspectiva que va más allá del campo estrictamente léxico, juzgo pertinente hacer algunas consideraciones preliminares.

Características del español hablado en Guatemala

Entre los rasgos más comunes del español guatemalteco coloquial destacan:

El *voseo*, general en todo el país, del tipo *andá, comé, vení* para el imperativo; *andás, comés, venís* para el presente de indicativo; y *andés, comás y vengás* para el de subjuntivo.

Construcciones de posesivos con artículo indefinido, como en *vino un mi tío* ('vino un tío mío') o en *compré un mi libro* ('me compré un libro').

En el dominio de la fonética sobresale: Articulación velar [ŋ] de la nasal /n/ en posición final absoluta, especialmente si va precedida de vocal tónica [takón], aunque también aparece ante /t, p, n, m/: [án̄tes].

Articulación africada [č] por parte de los hablantes de zonas urbanas, en especial de la clase media, de la fricativa prepalatal sorda [š] presente en los préstamos de las lenguas amerindias. Este reforzamiento no se produce en los préstamos del inglés: *cash* [kaš] *flash* [flaš], *Sheny* (hipocorístico de Eugenia), etcétera.

Disimilación eliminadora de /y/ en contacto con vocal palatal tónica en el habla rural: *gáina* por *gallina*, *cuchío* por *cuchillo*. Y, por ultracorrección, *feyo* en vez de *feo*, *correyo* en lugar de *correo*, *lo oyí* por *lo oí*.

Articulación asibilada sorda de la vibrante múltiple /r̄/, tanto en posición final como inicial o intervocálica, en el español hablado en todo el país. La vibrante simple /r/ se realiza a veces como retrofleja, en el habla de la clase media de zonas urbanas, cuando va seguida de consonante oclusiva o nasal.

Frecuente pérdida de la /d/ intervocálica, sobre todo en la terminación *-ado*: *quemado* [kemáo].

En la zona meridional del país, la /x/ se articula como aspirada laríngea sorda, aunque en el habla de algunas personas puede articularse como fricativa palatal, pero nunca como velar.

Los únicos fonemas de procedencia nahua en el español de esta zona son /š/, /w/ y /š/. El primero —escrito *tz*— es muy frecuente en el español guatemalteco, ya que aparece también en préstamos de origen maya. Algunos hablantes lo articulan como fricativo [s]. La semiconsonante labial sonora /w/, común en préstamos de procedencia maya, se adapta ortográficamente al castellano como *hu*, *gu*, *gü* (ante vocal anterior) o *u* (entre vocales o en posición final).

Anotaciones históricas

El español hablado en la costa sur de Guatemala se caracteriza por un gran número de términos de origen nahua, procedentes del llamado pipil, o sea la variante del náhuatl que se habló en la zona. Aunque en la actualidad no se encuentran ya personas que hablen esa variante, nos ha sido posible registrar un buen número de palabras que tienen su origen en ella.

La importancia de estos préstamos radica en la interferencia que el pipil ejerce en el español regional, no sólo a nivel léxico, sino también a nivel fonético, aunque sin modificar considerablemente el cuadro de fonemas hispánico.

Para tener un mejor conocimiento del proceso que trato de describir, es necesario hacer un poco de historia de la región, dado que —como acabo de señalar— no se encuentran ya hablantes de náhuatl en la región y, si en algunas áreas de ella se llega a encontrar personas que conozcan una lengua indígena, se tratará de ancianos que recuerden algo de xinca, en la zona que corresponde al Departamento de Santa Rosa. Puede también tratarse de personas que provengan de otras áreas del país y que hayan emigrado a la costa sur en busca de trabajo.

En la época colonial se dejó constancia de que en la actual zona sur de Guatemala (los Departamentos de Escuintla y Santa Rosa) se hablaron dos lenguas diferentes: Por una parte, el xinca, llamado también pupuluca o sinacamecayo, que se hablaba desde la margen oriental del río Michatoya hasta la actual zona fronteriza con la República de El Salvador; abarcaba la región oriental del Departamento de Escuintla, todo el Departamento de Santa Rosa y la mayor parte del de Jutiapa. El pipil o náhuatl perteneciente a una familia lingüística diferente del xinca se habló en casi todo el Departamento de Escuintla. Los municipios de Palín y Santa Lucía Cotzumalguapa aparecen registrados como área donde se manejaban lenguas de la familia maya; hasta la fecha se habla pocomam en el primero y hay algunos hablantes de cakchiquel en el segundo.

Aunque en un principio toda la zona xinca fue integrada en lo que se denominó la provincia de Guazacapán, la región restante perteneció a la de Escuintla, que se encuentra registrada también como Izcuintepeque. El xinca aparece registrado con este nombre o con el de pupuluca, y en algunas regiones aparece este grupo bajo el nombre de yupis. Es también un término nahua, que fonéticamente señala la variación entre /o/ y /u/, donde la última corresponde al pipil, y la /o/ al náhuatl del centro de México. Cabe señalar que *pupuluca* se utiliza para denotar desprecio, ya que conlleva el significado de 'bárbaro', mientras que el término *sinacamecayo* significa en náhuatl 'linaje de murciélagos'.

Los préstamos que el español recibe del xinca son pocos y muy locales, por lo que no los analizo detalladamente. Por lo general se presentan en la geonimia, en términos como *Urayala*, nombre de un río (<*uray* 'fuego' + *ahla* 'mujer'; o sea 'Mujer de Fuego'); *Tecuanburro*, híbrido de náhuatl y xinca, nombre de un volcán, etc. Pero se tienen datos de que esta población fue administrada en lengua náhuatl en las parroquias que pertenecen a la zona, lo cual nos hace suponer una población bilingüe. Es natural que el náhuatl haya tenido una mayor influencia en la lengua de los conquistadores, debido a tres razones fundamentales:

1) En el momento de la conquista se encuentran los españoles con el señorío nahua independiente de Escuintla, en la región sur, cuyos habitantes hablaban una variante del náhuatl inteligible en buen grado para quienes hablaban el náhuatl del centro de México, de acuerdo con los registros que hacen los cronistas.

2) La presencia de nahuas en esta zona permite sugerir dos hipótesis: Los españoles oficializan los nombres de regiones, pueblos, ríos y volcanes; éstos fueron tomados de los pueblos *pipiles*, ya que su asentamiento en la región data de varios siglos antes de la conquista¹. Si se toma en cuenta que la lengua indígena que los conquistadores conocían

¹ Según Andrews, ya en el siglo v d.C. se habían hecho presentes en esa área; según Jiménez Moreno, hay absoluta certeza de que estaban asentados allá en el siglo viii.

era el náhuatl, es fácil imaginar que para ellos era más apropiado adoptar la geonimia ya establecida en la variante de una lengua conocida, que inventar nombres o traducir de las lenguas mayas al náhuatl. Esta última posibilidad queda descartada, ya que las geonimias nahuas de Guatemala no corresponden siempre en significado a las mayas; así tenemos *Pokob* (para *Chimaltenango*), que en cakchiquel significa 'escudo', y su correspondencia nahua *Chimaltenango*, que puede traducirse por 'lugar amurallado por escudos', 'lugar del pueblo de los escudos'². Lo mismo sucedería en el caso de *Escuintla*, que aparece registrada también con el nombre de *Izcuintepeque*: este último significa 'sobre el cerro de los perros'; su nombre en el pocomam de Palín es *tz'i yuuq*, que significa 'cerro de perros'. En estos dos ejemplos las correspondencias de significado se dan con bastante aproximación, cosa que no sucede en otros casos: Así *Chinautla*, que significa 'lugar de nueve', en la lengua pocomam allí hablada, en el cakchiquel vecino se llama *Pakom*, nombre que se dan a sí mismos los pocomames de la región; *Amatitlán*, que significa 'lugar de amates', en las lenguas mayas vecinas a ese municipio se le nombra *Pan Choo*, que significa 'donde el lago' o 'en el lago'. Estos dos últimos ejemplos reflejan la situación más frecuente en la correspondencia entre topónimos nahuas y mayas. Por todo ello podemos inferir que la primera propuesta con respecto al origen de las geonimias nahuas es la más aceptable, y que muestra la conveniencia de hacer una interpretación de los nombres geográficos en Guatemala con base en el pipil y, en consecuencia, la necesidad de descartar la versión dada a través del náhuatl del centro de México. Los argumentos son evidentes.

3) El náhuatl fue la lengua franca usada durante la primera etapa de la época colonial. Al parecer hubo tres posibilidades:

² Esto último es válido, naturalmente, si partimos de una traducción que tome como base las posibilidades en el náhuatl de la región, y no en el náhuatl del centro de México, como se ha venido haciendo hasta hoy.

a) El empleo del náhuatl del centro de México, al cual se le pasó a llamar náhuatl clásico, aunque de ninguna manera fue la primera variante con que tuvieron su primer contacto los españoles. Ésta fue la que se hablaba en Tabasco. El náhuatl clásico a que nos referimos corresponde más bien al hablado por el grupo de nahuas vecinos, sometidos a éstos, pero que no era ciertamente el único existente en el centro del país. Dado que Tenochtitlan pasó a convertirse en la ciudad de México y ésta pasó a ser la capital de la Nueva España, el náhuatl que muchos de los frailes conocieron a partir de este momento (como organización centralista que era el sistema colonial), fue la variante lingüística de esa ciudad, por lo que también se utilizó para fines de evangelización y control.

b) El náhuatl fue adecuado a formas más amplias, lo cual le permitía funcionar de mejor manera como lengua franca (por lo menos en lo que fue la Capitanía de Guatemala). Esto ha sido establecido por Karin Dakin al mostrar que las formas registradas en documentos presentan influencia del pipil e interferencias de las lenguas mayas. Probablemente fueron las formas de mayor uso, ya que hay que tomar en cuenta que, aunque se predicaba y se administraban las parroquias en lengua náhuatl, ésta no era la materna en la mayoría de las parroquias, si bien al parecer un buen número de indígenas la aprendieron de los frailes.

c) Es necesario considerar el uso de variantes locales, como sucedió en Centroamérica, pero sin descartar la posibilidad anterior. Las formas locales fueron conocidas como "pipil", "mejicano corrupto" o "mejicano zarazo" y "pipil corrupto". Lo que sí es evidente es el hecho de que en las regiones en las que se usó la variante local, el náhuatl del centro de México no fue el elemento de contacto; quizá lo fuera en un primer contacto, pero no posteriormente.

Además de las tres consideraciones anteriores, cabe hacer hincapié en el hecho de que los conquistadores se hicieron acompañar por un buen número de tlaxcaltecas y cholultecas, no sólo durante la conquista misma, sino en el momento de fundar villas españolas, y procuraron tener cerca de ellos a un grupo de pobladores hablantes de náhuatl, ya

sea por medio de la fundación, junto al poblado español, de un barrio de indígenas "amigos" —como sucedió en Guatemala con el barrio de Jocotenango, o con el de Real de Mexicanos en San Cristóbal de Las Casas—, ya sea mediante la construcción de un poblado cercano a la villa española, como ocurrió en El Salvador con el pueblo llamado Mejicanos.

De cualquier forma, la presencia de población nahua y el uso de su lengua para administrar parroquias nos permite advertir que su uso fue común durante la primera etapa de la época colonial; esto permitió a dicha lengua tener mucho más permeabilidad sobre las otras lenguas indoeuropeas y sobre el español mismo.

En la segunda época de la colonia se trató de castellanizar a los hablantes de diferentes lenguas indígenas. Principia así el mestizaje no solamente lingüístico, sino biológico y por supuesto cultural³, que trasciende a las demás esferas. Cabe, sin embargo, hacer resaltar el hecho de que los grados de mestizaje no se dieron siempre con la misma intensidad: mientras que entre los grupos nahuas, por las razones anteriormente expuestas, fue notable, en los demás grupos indígenas las mezclas e interferencias se dieron, por lo general, en menor grado. No niego que anteriormente —es decir, durante el primer período— se iniciara el mes-

³ Es evidente que elementos no lingüísticos pasaron de uno a otro grupo. Así, por ejemplo, basta recordar que siguen siendo el maíz, el frijol, la calabaza y el chile los cultivos de mayor importancia en el área, la preparación básica para su consumo, en lo que respecta a los alimentos. A lo anterior hay que añadir las técnicas de siembra y de ideas asociadas a lo que cada alimento implica: si es caliente o frío, o si se puede comer o no en ciertas épocas. El matrimonio entre conquistadores y personajes de la nobleza indígena fue importante en el caso de los nahuas, aunque no en el caso de otros grupos indígenas. Consecuencia de ello son ciertas creencias que revelan a menudo interferencia de la cultura indígena. Así, se piensa que echar chile en una letrina causará en quienes la usen almorranas o ardor. Es común oír hablar del *zizimite* o duende que origina molestias en la casa y que persigue a las muchachas bonitas, semejante a los *chanecos* del sur de Veracruz. Podríamos mencionar infinidad de casos semejantes, ya que el cambio cultural no se da entre dos grupos en contacto sin que se produzcan interferencias.

tizaje, pero de ninguna manera se dio con la misma intensidad que tuvo durante la segunda etapa de la colonia.

Gran parte de México y todo el territorio de Guatemala se pueden enmarcar como parte del área cultural conocida con el nombre de Mesoamérica, dentro de la cual se reúne un conjunto de culturas con elementos básicos comunes, aunque sin formar una sola cultura homogénea común a toda el área. Son escasos los conocimientos que tenemos sobre los otros grupos nahuas, ya que se ha tratado de estudiarlos partiendo de los aztecas y a través de ellos, cuando son los aztecas mismos los primeros en afirmar que ellos fueron los últimos en llegar al centro de México, de manera que los nahuas del sur eran mucho más antiguos; a éstos se les ha restado importancia por no haber habitado un centro regente en el momento de la conquista⁴.

Los nahuas participaron en un proceso de mestizaje diferente del que correspondió a otros grupos, ya que ellos se beneficiaron del prestigio de que su lengua gozaba por ser usada como *lingua franca*.

Así, es fácil observar que en los lugares de Guatemala donde hubo asentamientos nahuas, la población se castellinizó más rápidamente, pero sin desaparecer, pues, como veremos más adelante, los préstamos lingüísticos son abundan-

⁴ Los aztecas fundaron Tenochtitlan apenas en el siglo xiv; este hecho, aunque en apariencia empobrece la visión de los pueblos nahuas, señala en realidad lo limitado del punto de vista que hasta hoy se maneja de su historia y la pobreza de las investigaciones que sobre ellos se han hecho y se continúan haciendo. Esto indica que los movimientos de los pueblos nahuas no pueden ser vistos solamente a partir de los aztecas, los cuales constituyen sólo uno de los grupos culturales dentro del conglomerado de hablantes de ese idioma. Se ha cometido inclusive el gran error de hablar de lengua *azteca*, para referirse al náhuatl, siendo que debe verse a los aztecas dentro de una corriente mucho más grande y rica, con movimientos de norte a sur y viceversa, como señala Jiménez Moreno. Por tanto, se hace necesario un estudio de todos los grupos nahuas en su conjunto, ya que de otra manera no se puede explicar la presencia de pipiles en la costa sur de Guatemala durante el siglo viii o de otros grupos nahuas en otras regiones. Desde el punto de vista arqueológico, la mejor visión de este problema lo plantea Piña Chan, aunque él se refiere en forma más amplia a toda Mesoamérica, y no sólo a los nahuas.

tes. Reitero lo dicho anteriormente: éstos no se dan únicamente en el contexto lingüístico, ya que éste no se da fuera de un contexto mayor, que engloba muchas áreas.

En lo que se refiere a plantas alimenticias para el consumo diario, el maíz se consume en forma de tortillas, atoles, tamales y diversas bebidas, aunque estos alimentos son diferentes a los del centro de México y también a los de otras zonas de Guatemala. Requieren especial mención muchos elementos culturales fácilmente reconocibles como propios de la región y que no son de origen europeo, como las creencias de que la luna puede afectar a los niños que van a nacer, los pájaros que con sus cantos anuncian visitas o desgracias, sólo por mencionar algunas. Señalo estos elementos a propósito, ya que en su detalle no coinciden; pero sí corresponden de manera general a otras regiones. Todavía durante mi niñez, a fines de los años treinta, era creencia general entre los campesinos que cada 52 años nacía una gran serpiente con cuernos, y el día de Todos los Santos se jugaba a vender pequeños dulces que se hacían para los niños; éstos pagaban los dulces con "chinas" (pedazos de trastes rotos, ya fueran de loza ya de porcelana). Cabe subrayar estos datos por tratarse de una región que fue colonizada, por lo cual los préstamos se dan en ella de forma diferente a cuando se trata de lenguas en contacto por otras razones. La población se castellanizó, pero el sustrato nahua permanece todavía y —cabe señalar— no se manifiesta de igual manera de una región originalmente nahua a otra, por lo que no sería acertado asumir que subsisten los mismos elementos en cada una de esas zonas. Fueron factores determinantes las distancias, las comunicaciones con el centro regente, el número de hablantes de nahua que poblaban cada región y la cantidad de hablantes de español. Así, si comparamos lo que aquí trato de exponer con lo sucedido en otras regiones donde se habló pipil —como en gran parte del territorio salvadoreño—, advertiremos que hay préstamos distintos y de forma particular en cada región. Por ejemplo, en el Petén se puede encontrar el vocablo *tupil* como nombre de los policías municipales. En el centro de Guatemala se llama *tapaljocote* a la fruta que en el norte

de Guatemala y en el sureste de México se conoce como *uaya* y en el resto de Centroamérica como *mamoncillo*.

Los préstamos y otros elementos culturales aparecen con mayor frecuencia entre campesinos, lo cual ha tenido como consecuencia que se considere prueba de atraso y de ruralismo todo lo que tenga raíz indígena. La investigación de estos factores se ha llenado de vicios, algunos heredados de la colonia. Se han sumado a ellos otros más, surgidos durante la época independiente, como acertadamente señala García de León al observar que "hay que hacer notar que algunos autores, con criterios filológicos e influidos por la situación de las lenguas romances, han propuesto que los dialectos modernos del nahua derivan todos del mexihca del siglo xvi, del llamado náhuatl clásico; o sea, del náhuatl que se hablaba en Tenochtitlan en el momento de la conquista (más específicamente, el "náhuatl culto" de las clases dominantes); y que todas las variantes actuales son algo así como desarrollos "decadentes" de la lengua de los aztecas; algo tan a la ligera como asegurar que el español, el francés y las demás lenguas romances no son más que formas corruptas del latín. Esta visión aristocratizante se manifiesta desde la época de la conquista, cuando los cronistas llaman "mexicano corrupto" o "mexicano mazorrall" (en el caso del pochuteco) a los dialectos que no son iguales al habla dominante de Tenochtitlan.

Puntos de vista que se ven reforzados por las opiniones de los grupos conocidos como los positivistas de fines de siglo pasado y principios del presente, quienes siguieron fielmente los errores que señala García de León, aunque tuvieron un punto positivo a su favor: el de tratar de realizar las culturas autóctonas, pero siempre equiparándolas con las del Viejo Mundo. Ellos hicieron modificaciones a geonimias y términos populares, colocando una /tl/ donde de hecho se manifestaba /t/ en algunas variantes; esto afectó sobre todo a México, pero también en menor grado a Centroamérica, apoyando así a "correcciones" que algunos frailes habían planteado ya. Así, tenemos que el nombre *Izcuintepeque* se convierte en *Escuintla*; *Atagat*, se convierte en *Atlatcatl* (héroe indígena de El Salvador). Estos señalamien-

tos los considero necesarios, pues nos permiten determinar con exactitud cuáles son los préstamos más antiguos o cuáles sí provienen del pipil.

Las coincidencias entre elementos culturales y, en ocasiones, de términos aparentemente nahuas son dignas de tenerse en cuenta, como ha señalado Lope Blanch.

Los préstamos del náhuatl.

En el español hablado en la zona sur de Guatemala encontramos varios tipos de términos nahuas: 1) nombres; 2) verbos; 3) adjetivos; 4) términos gramaticales; 5) calcos semánticos; 6) híbridos.

1. *Los nombres:*

Los nombres que se presentan quedan subdivididos en cuatro apartados: 1.1. Vegetales; 1.2. Animales; 1.3. Culturales; 1.4. Geonimias.

1.1. Los nombres referentes a vegetales son: *achiote** (*Bixa orellana*)⁵, *aguacate** (*Persea americana*), *aguete* 'espina pequeña, a manera de vello', *amate** (una especie de *Ficus*), *anacate* (una clase de hongo comestible), *apazote* (*Chenopodium ambrosioides*), *ayote* 'calabaza', *camote** (*Batatas edulis*), *capulín* (*Muntingia calabura*, árbol y fruto), *caulote* (*Guazuma polbothra*, árbol y fruto), *copal** (varias especies de árboles de las burseráceas), *conacaste* (*Enterobolium cyclocarpum*), *coyol** (*Acrocomia mexicana*), *cuje* (árbol de la familia de las leguminosas del género *Inga*; hay cerca de 250 especies), *cuajilote* (*Parmentiera edulis*), *chalchupa* (planta medicinal), *chan* (*Salvia chian*), *chichicaste* (*Gronovia scandens* y *Trafia nepetifolia*), *chichipate* (*Contarea exandra*, arbusto), *chilacayote* (planta cucurbitácea), *chile** (*Capsicum*), *chile huaque* (chile seco), *chiltepe* (chile pequeño, muy picante, *Capsicum microcarpum*),

⁵ Todos los términos que van seguidos de asterisco son elementos ampliamente usados en el español; si van incluidos es porque se usan en la región que trato; si bien la Real Academia Española los incorpora en su *Diccionario*, esto no implica que deban registrarse en muchas regiones de manera global.

chipilín (*Crotalaria vitelina*), *chiribisco* (varejones), *ejote** (vaina tierna de frijol), *guacacoy* (árbol), *guachipilín* (*Diphysa robinoides*; árbol perteneciente a las leguminosas), *guapinol* (*Hymenaea curbaril*, árbol de fruto comestible), *güizcoyol* (*Bactris horrida*, palmera espinosa de fruto comestible, muy ácido), *güizquil* (*Sycios edulis*), *hule** (caucho), *inchintal* (raíz comestible del chayote), *izote* (Yuca elefantipes), *jícara** (*Crescentia cujete*), *jilote* (la mazorca cuando aún no cuaja el grano), *jocote* (*Spondias purpurea*), *jiquilite* (*Indigofera añil*), *matilisquate* (*Tabebuia pentaphylla*), *mitomate* (*Physalis vulgaris*), *mozote* (frutilla de un jacate, que se adhiere a la ropa), *nance** (*Malphia laginea* o *Byrsonima crasifolia*), *ocote** (plantas del género *Pinus*), *olote** (hueso de la mazorca del maíz), *pataxte* (*Theobroma bicolor*), *paxte* (estropajo), *quequexque* (*Xanthosoma roseum*), *quilete* (planta herbácea comestible), *tazol* (rastrojo), *tecomate** (calabazo), *tul** (junco), *zacate** (pasto, forraje), *zapayulo* (la semilla de la *Lucuma mammosa*), *zunza* (*Licania platybus*).

1.2. Los nombres de animales son: *azacuán* (ave migratoria que anuncia la llegada de las lluvias), *cojolite* (tipo de faisán), *cotuzá* (*Dasyprocta punctata chiapanensis*), *coyote** (*Canis latrans goldmani*), *cutete* (basilisco), *chacalín* (variedad de camarón de agua dulce), *chacha** (*Ortalida Mac Calli*, ave) *chapulín** (especie de langosta), *chichicúa* (culebra; se dice que golpea como chicote), *chiliano* (tipo de iguana, color anaranjado), *chiltote* (calandria), *chompipe* (pavo), *chiquirín* (tipo de marisco que se agarra en la arena), *guapote* (mojarra grande de agua dulce), *güitzitzil* (venado pequeño rojizo), *güira* (especie de paloma), *juilín* (especie de bagre de río), *jute* (caracol de río, en forma de cono; es comestible), *mapache** (*P. lotor hermandezi* Wagler y *P. lotor shufeldti* Nelson), *mazacuata* (boa), *moyote* (tipo de mosquito), *mix* (gato), *paxpalota* (mariposa nocturna de gran tamaño), *pepemechin* (trucha de río), *pepezca* (pez pequeño de agua dulce, de buen sabor), *pijije* (*Dendrocrygna arborea*, ave palmípeda), *pizote* (*Nasua narica narica*), *tacuacín* (marsupial), *tamagón* (serpiente muy venenosa), *tapalcúa* (culebra ciega que habita bajo tierra),

talguate (pequeño insecto de picadura dolorosa), *talnete* (miel que producen un tipo de abejas bajo tierra), *taltuza* (Geomydae, varias especies), *tepecuintle* (Cuniculus paca), *tepecocate* (renacuajo), *tecolote** (búho), *zanate** (Quiscalus macrourus), *zirica* (mojarra pequeña, de agua dulce, con rallas verticales), *zope* (gallinaza), *zunte* (Lepidoseus viridis).

1.3. Términos culturales (incluyo nombres de enfermedades, como *huehuecho* por bocio): *acapetate* (estera hecha con cañas o con carrizo), *agua chiva* (agua que recoge los desperdicios de la masa de maíz al lavar el metate o al lavarse en ella las manos la molendera), *apazte** (cazuela), *atol** (crema hecha a base de masa de maíz, agua y azúcar), *cacaxte* (armazón que se hace de madera para transportar cerámica y que se carga sobre las espaldas; también se le dice a la parte posterior del pollo), *cajete** (plato hondo pequeño con forma de cono truncado), *caite* (sandalia), *comal** (plancha cilíndrica, ligeramente ovalada, hecha de barro, que se emplea para cocer tortillas de maíz), *cuache* (gemelo), *chicle** (goma de mascar), *chicuace* (persona que tiene seis dedos en un pie o en una mano), *chilaquitas* (tortillas de maíz dobladas, rellenas de queso y envueltas en huevo), *chilate* (crema de masa de maíz, hecha con agua sin azúcar), *chinguaste* (sobras del café o de maíz), *chirmol* (salsa hecha con cebolla, tomate, hierbabuena y chile), *gualcal* (jícara u objeto ovalado, usado para sacar agua), *guatal* (montes bajos), *güipil** (tipo de blusa usada por las mujeres indígenas), *iguaxte* (guiso preparado con semilla de calabaza), *jacal** (casa hecha con paja), *jicara** (mitad de la fruta del jícara, preparado para servir alimentos), *jiote** (sarna), *malacate* (huso para hilar), *maxtate* (tipo de taparrabos), *mecapal** (objeto que se coloca en la frente, del cual sale un lazo en cada extremo, usado para sujetar carga que se lleva sobre las espaldas), *mecate** (lazo), *milpa** (lugar donde se cultiva maíz), *mole* (postre hecho a base de pepita de calabaza, ajonjolí, chocolate, canela y chile mulato, que se vierte sobre plátanos machos fritos), *molote* (enredo, cosas anudadas), *nixtamal** (maíz cocido con agua y cal), *petate** (estera), *pichinga* (colador para lavar nixtamal), *pinol* (polvo hecho con maíz tostado y mo-

lido, al que se agrega cacao y canela; algunos también agregan jengibre; con él se preparan bebidas), *pipián* (guiso caldoso hecho con chiles secos, tortillas quemadas, cilantro, carne, pan molido y chayote), *pozol* (sobras de granos o de masa con la cual se haya preparado una bebida), *siguanaba* (la llorona), *siguamonta* (un espanto), *suchilles* (bebida fermentada que se prepara con cáscara de piña y azúcar morena), *tanate* (bulto, cosas guardadas dentro de un lienzo de tela), *tapezco** (emparrillado de maderas, como varas, cañas o carrizos), *tapisca* (cosecha de maíz), *tayuyo* (tortilla gorda de masa de maíz, rellena generalmente de frijol), *tenamaste** (cada una de las tres piedras que componen el fogón), *tiste* (polvo hecho con maíz tostado, canela, cacao, ajonjolí y achiote, que se usa para preparar una bebida refrescante), *tocayo** (persona del mismo nombre respecto de otra), *tocoyal* (cintas de lana coloreada, para trenzar el el cabello), *tonamil** (milpa de verano), *totoposte** (tortillas secas, deshidratadas para conservar), *xuquilla* (olor acre, sabor de cosas ya pasadas de maduras; almizcle), *yagual* (rodete hecho con tela que se coloca en la cabeza para asentar objetos que se cargan), *zizimite* (un espanto), *zunte* (peje lagarto), *zuyacal* (capa para protegerse de la lluvia, tejida con palma).

1.4. Geonimias: Las que llevo registradas son numerosas, pero me limitaré en este trabajo a ilustrar algunas de ellas: *Acatenango* 'lugar del pueblo de cañas'; *Azuchio* 'lugar del agua de flores'; *Cotzumalguapa* 'arco iris'; *Coyolate* 'río de coyoles'; *Chagüites* 'pantanos, lodazales o lugar anegado'; *Escuintla* 'lugar de perros' (anteriormente se llamó *Izcuin-tepeque*, que significa 'sobre el cerro del perro'); *Iztapa* 'lugar de sal'; *Mazahua* 'venados'; *Mazatío* 'lugar de venados'; *Mixtán* 'lugar de nubes'; *Zipacate* 'río de lagartos o de pez espada' (según la variante del nahua).

Es de notar que en la formación de nombres de ríos el uso de *-ate* se debe a interferencia de lenguas mayas, donde el término *agua* va después del nombre que se da al río, marcado así con el término *ate*.

En cuanto a la terminación *-io*, es un sufijo locativo que significa 'lugar de', y no procede —como piensan algunas

personas— del sufijo de diminutivo español *-illo*, que por lo general se pronuncia *-ío* en las zonas rurales del país.

2. Los verbos.

De hecho son pocos. He agregado al verbo que puede funcionar tanto como intransitivo cuanto como transitivo la terminación *-se*, entre barras, para destacarlos; los que no llevan esta terminación funcionan sólo como transitivos. *Amixar*/*-se*/, amilanarse, avergonzarse; *apachar*/*-se*/, oprimirse; *elotear*, cortar o comer elotes; *guacalear*/*-se*/, (echarse agua con jícara); *jutear*/*-se*/, agarrar o comer jutes; cuando es reflexivo implica hurgarse las narices; *juilinear*, pescar o comer juilines, especie de bagres; *milpear*, trabajar o cuidar terrenos sembrados de maíz; *nahualear*, embrujar; *petatear*/*-se*/, hacer o arreglar esteras; en su forma reflexiva significa morir; *pusunquear*, cocinar o comer cosas medio cocinadas; *talnetear*/*-se*/, buscar miel de talnete; en su forma reflexiva implica aplicarse o beber esta miel; *tanatear*/*-se*/, llevar bultos hechos con tela o cuando una mujer provoca a un hombre tocándole sus órganos sexuales; *tapizcar*, cosechar; *tetuntear*, tirar piedras o terrones compactos; *zacatear*/*-se*/, cortar pastura para ganado o tener miedo; *xuquear*/*-se*/, hechar a perder algo o ensuciar algo.

3. Adjetivos.

A los variables en género los marco con la terminación *-o/a*: (A)⁶ *camaguo-a*, sazón; (C) *cuache*, gemelos; (A) *cuyxcate*, color café; (A) *cuexte*, bien molido; *chancatal*, salvaje; (C) *chichón-a*, persona de pechos grandes; (C) *chi-cuace*, persona que tiene seis dedos; (C) *chipe*, estar sentido; (C) *chontal*, abusivo; (C) *ixto-a*, despectivo para niño; (B)

⁶ Las voces precedidas por (A) se aplican sólo a frutas u objetos; las precedidas por (B), a objetos, frutas, animales o personas; y las precedidas por (C), sólo a personas.

pache, chaparro, no profundo; (B) *paxtudo*, greñudo; (B) *pilixte*, pequeño, poco; es término despectivo; (A) *pexte*, molido, exageradamente fino; (B) *nexo-a*, color cenizo; (A) *nexte*, lleno de ceniza; (C) *totoreco-a*, torpe; (A) *tetelque*, astringente; (C) *xolco-a*, que le faltan dientes; (B) *xuco-a*, sucio, podrido, acedo.

4. *Términos gramaticales.*

Los términos gramaticales son pocos, pero algunos resultan ser bastante productivos; dos de ellos son fáciles de reconocer:

La reduplicación de sufijos para marcar intensidad mayor o menor o cariño, según el tipo de sufijo al que se aplique la reduplicación: por lo general, si se trata de sufijo que marca diminutivo, se puede usar para expresar desprecio, pero también respeto o cariño; si se trata de sufijo que marca aumentativo, expresa desprecio, aunque aplicado a animales y vegetales puede indicar asombro. Ejemplos: *mi ninititillo* (mi querido niño o mi niño pequeñísimo); *mi señorititilla* (mi querida señorita; a veces usado con tono de súplica); *el hombrototón* (el hombre abusivo, el gran hombre); *el arbolonón* (el gran árbol); *el venadonón* (el gran venado).

En cuanto al hecho de que con diminutivo se pueda expresar reverencia, no puede afirmarse que provenga necesariamente del náhuatl, ya que muchas lenguas de Mesoamérica así lo hacen independientemente de que pertenezcan o no a una misma familia lingüística.

El sufijo que marca gentilicios, *-teco/a*, *-eco/a*, como *guatemalteco* o, de Guazacapán, *guazacapaneco* es aceptado de manera general en el español de México y Centroamérica, pero creo necesario incluirlo aquí porque se usa en la región.

5. *Los calcos semánticos.*

Son relativamente pocos; al nivel de palabra, sólo encontré

uno, *vieja*, tipo de pez sin escamas, que en otras regiones se conoce como *ilama*.

Al nivel de frase nominal, existen varios: *hijo del sol*, para albino; *flor de muerto*, en el centro de México, cempaxúchil; *tomate de culebra*, tomate silvestre; *sandía de ratón*, sandía que nace casualmente; *quisquil de ratón*, chayote que nace también casualmente. Las frases que llevan este elemento genitivo, *de ratón*, se agregan a frutas que resultan de la caída casual de una semilla, es decir cuando no hay de por medio siembra intencional.

Cuando se quiere indicar que lo más propio para acompañar un alimento es tal o cual cosa, se dice: *su casa del frijol es la tortilla*; *su casa del chile es el tomate*. Expresiones que cada vez se oyen menos entre los campesinos, pero que no han desaparecido por completo.

En lo referente a las partes de una olla u otros objetos de cocina tenemos: *las orejas de la olla*, para indicar las asas de la olla; *el culo de la olla*, para el fondo de la olla. Este último caso es bastante productivo, y es consecuencia de que en las lenguas mesoamericanas se tome como punto de partida el cuerpo humano, para describir objetos compuestos; esto sucede también en español, aunque en menor grado, de forma distinta y no necesariamente paralela. En español tenemos *las patas de la mesa*, *las patas de la cama*, donde sí coincide con las lenguas indígenas, pero esta coincidencia no es mecánica, aunque pertenezca al género de los llamados universales lingüísticos. Más que una razón de origen sería un caso de reforzamiento.

Es también posible que algunos de los peces que llevan como nombre una descripción sean traducciones directas del náhuatl; tenemos así *peje lagarto* o *peje armado*, *peje aguja*, *peje caite* (lenguado), etc.

6. *Híbridos.*

Los híbridos se presentan, por lo general, al nivel de la frase, y sólo en una geonimia se presenta un caso de hibridismo al nivel de la palabra: *Torola*, lugar de toros. En el

nivel de la frase nominal son frecuentes: *agua chiva*, que en el centro de México se denomina *machihue*, es el agua que contiene un recipiente que se coloca frente al metate para que se lave las manos el que está moliendo, para recibir la masa que se cae casualmente o para recibir el agua con la que se lava el metate; *jocote de corona*, ciruela grande de cáscara roja; *jocote tronador*, ciruela de la costa, de cáscara morada; *atol blanco* o chilate, atole hecho con masa y sin azúcar⁷.

Además de estos dos tipos de términos de origen nahua, que tienen un uso restringido, es importante hacer notar las voces referentes a peces y alimentos del medio acuático, los cuales son muy frecuentes, sobre todo por estar el área estudiada próxima al mar y ser surcada por varios ríos: *chacalín*, *chiquirín* (llamados "cochitos de mar" en Sinaloa), *guapote*, *juilín*, *jute*, *pepezca*, *pijije* y *sirica*.

Algunas observaciones sobre los préstamos.

Son de dos tipos:

1) Construcciones gramaticales que podemos determinar por medio de los elementos del náhuatl: Muchos de los elementos son, de hecho, términos compuestos que han pasado a formar en el español una sola palabra; hacer cortes para determinar su procedencia quizá no sea tan importante para el español como lo es para los estudios del náhuatl. Tenemos, por ejemplo, *guapinol*: de *gua*, silvestre o vegetal o árbol + *pinol*, pinol silvestre o vegetal o pinol de

⁷ No incluyo los derivados (como de zapote, *zapotal*, de jocote, *jocotal*, de juilinear, *juilinerero*, de aguacate, *aguacatero*), ya que se pueden formar derivados de prácticamente todos los préstamos, y esto aumentaría mucho el número del *corpus* sin contribuir a aclarar lo que pretendo. Por otro lado, aparecen otras dos subclases de préstamos del náhuatl: en la lengua infantil y en la jerga estudiantil. En el primero hallamos *hacer cuchi*, 'ir a dormir'; *tener cuco*, para indicar que se tiene un dolor o que se recibió un golpe. En la jerga estudiantil, que se extiende en gran parte a empleados de transportes y comerciantes ambulantes, tenemos: *al chilazo*, al momento o inmediatamente; *chilero*, muy bueno o muy bonito.

árbol; *guachipilín*: de *gua* + *chipilín*, chipilín de árbol; *conocaste*: de *co*, variante de *gua* + *co* + *nacas* + *te* (absolutivo) = orejas de árbol; *cotuzá*: de *co* + *tuza*, tuza silvestre (aguti); *pepemechín*: de *tepe*, cerro (en este caso la /t/ se asimiló a /p/ y dio *pepe*) + *mechín*, pez o pescado = pez o pescado del cerro (un tipo de trucha); *cutete*: de *cu* (a), serpiente + *tete*, piedra = huevo de serpiente; *siguanaba*: de *sigua*, mujer + *naba*, brujo = nombre de Xtabay en la zona sur; *siguamonta*: de *sigua*, mujer + *monta*, suegro = otro nombre de la Xtabay; *matilisguate*: de *matilis* (*maculis* en el sureste de México) + *guate*, árbol = nombre de un árbol; *taltuzá*: de *tal*, tierra + *tuza*, animal roedor = tuza de la tierra; *talnete*: de *tal*, tierra + *nete*, miel = miel de la tierra; *tapalcúa*: de *tapal*, color + *cúa*, serpiente; *chichicúa*: de *chichi*, picante o que causa escozor + *cúa*, serpiente (es la llamada *chireonera* en el centro de México).

2) Considero pertinente señalar las relaciones que existen entre los préstamos del náhuatl en la costa de Guatemala y los que aparecen en el centro de México. Tales relaciones no se presentan, por lo general, en una situación de correspondencias en que A = A; de hecho se dan, pero sólo en aquellos términos que han sido tomados de forma general por el español, aunque ello no es la regla.

Cabe mencionar, en primer término, el hecho de que muchos vocablos nahuas pierden, en las variantes del sur, la vocal anterior final cuando ésta va precedida por /l/; así *pinol*, *tul*, *pozol*, *tazol*, mientras que en el centro de México aparece *pinole*, *pozole* (aunque no se refiere a la misma bebida), *tule*, *tlazol* 'rastrojo' (término que figura en la toponimia del estado de Zacatecas). No resulta fácil de explicar el porqué de esta pérdida, ya que el fenómeno se registra desde Chiapas hasta Costa Rica, y no necesariamente se debe a las lenguas mayas, puesto que lenguas como el mam no llevan acento final ni tienen únicamente monosílabos.

Al hacer comparaciones entre los elementos tomados del náhuatl, advertimos lo siguiente:

A) *Términos nahuas de la costa sur de Guatemala comparados con los préstamos que se dan en el centro de México.*

Primero coloco el correspondiente a la zona guatemalteca

y en seguida el del centro de México, separadas por un guión: *cuache* - *cuate*; *cuxin* - *cuajinicuil* o *cuil*; *cotuza* - *sereque* (en Tabasco); *chompipe* - *guajolote*; *chilaquitas* - *peneques* (empanada hecha a base de tortilla de maíz); *chinga* - *chancastle* (en la Sierra de Puebla), asientos como de café; *guacal* - *jacara* para sacar agua; *guisquil* - *chayote*; *güitzitzil* - *temazate*; *iguaxte* - *pipián* verde (comida hecha a base de pepita de calabaza); *ichintal* - *chayotestle* o *chinchayote* (según las regiones de México); *matiliguate* - *maculis* (en Tabasco y Chiapas); *miltomate* - *tomate* verde; *suchiles* - *tepache*; *taltuza* - *tuza*; *tapizca* - *pizca*; *tayuyo* - *tlacoyo*; *tanate* - *tenate*; *tacuacín* - *tlacuache*; *tiste* - *tascalate* (en Chiapas); *tomate* - *jitomate* (en el centro de México); *zunza* - *zapote* cabello (en Veracruz).

B) *Términos nahuas que aparecen en Guatemala y que corresponden a voces españolas en el centro de México:*

anacate - hongo comestible; *ayote* - calabaza; *caite* - sandalia; *cutete* - basilisco; *chacalín* - camarón de río (de cierta especie); *chiltote* - calandria; *chirmol* - salsa; *huehuecho* - bocio; *jocote* - ciruela (americana, no europea); *juilín* - bague de río; *mazacuata* - boa; *maxtate* - taparrabos; *mix* - gato, vergonzoso; *pache* - chaparro, poco profundo; *paxpalota* - mariposa nocturna; *pepemechín* - trucha de río; *paxte* - estropajo; *paxtudo* - peludo; *pizote* - tejón; *pozol* - posos o asientos; *tazol* - rastrojo; *tepocate* - renacuajo; *tetelque* - astringente o agarroso; *zuyacal* - capisayo (Sierra de Veracruz), capa para la lluvia hecha de palma.

C) *Términos nahuas del centro de México que corresponden a elementos del español de Guatemala:*

capulín (no de costa) - cereza; *cacahuate* - maní; *chamaco* - patojo; *chalchigüites* - baratijas; *chilaquiles* - sopa de tortilla; *cempasúchil* - flor de muerto; *itacate* - bastimento; *metate* - piedra de moler; *molcajete* - mortero; *nauyaca* - barba amarilla; *petaca* - valija; *papalote* - barrilete; *tejocote* - manzanilla; *tlaconete* - babosa; *zapote* blanco - matasanos; *zapote* borracho o amarillo - caquita de niño.

Aunque la comparación no es exhaustiva, nos permite advertir la relación de los elementos, que es bastante significativa, ya que a veces un mismo término puede tener

significados diferentes en las dos regiones y a veces sólo aproximado. Así podemos observar que las *chilaquilas* de Guatemala corresponden a los *peneques* del centro de México; ambas cosas corresponden a comida elaborada con tortillas en forma de empanada, pero preparada de forma especial en cada región. El *pepián* de Guatemala no corresponde al pepián de México, pues el primero es una comida caldosa elaborada con chiles secos, tortilla quemada, verduras y carne. El *tacuacín* se aproxima bastante al *tlacuache*. Pero también hay elementos muy diferentes, como *güitzitzil*, que corresponde a *temazate* en México, o *suchiles*, que corresponde a *tepache*. Lo anterior permite afirmar que provienen de variantes distintas del náhuatl.

Algunos términos —como *güira*, que era el nombre que se daba a un tipo de palomas migratorias, ya extintas— han caído en desuso. Así sucede también en el caso del *talnete*, que es una miel que sacan de la tierra para fines medicinales, vocablo que cada vez se pierde más, debido al uso de los modernos insecticidas.

Cabe hacer notar que los términos que las lenguas mayas toman prestados del pipil son diferentes de los que toma el español, pero no se encuentran en las lenguas mayas préstamos de términos del centro de México que en el español sí aparecen, aunque sean escasos en esa región.

En la costa sur aparecen también algunos pocos préstamos del quechua; fuera de los que son comunes al español general, encontramos *puma*, para el león americano, *pampa* para estero, *chácara* para huerto⁸.

Se advierten también algunas diferencias fonológicas: *t/tl*: conocaste - guacanastle; *u/o*: zunte - zontle, yupi - yopi⁹, *ch/t*: cuache - cuate; *s/ch*: tacuacín - tlacuache; *a/e*: tanate - tenate, apazote - epazote.

Reducir las diferencias a meros cambios fonológicos sería muy ingenuo, ya que la comparación entre los términos

⁸ Algunos de ellos son de uso general en el español de amplias regiones de América del Sur.

⁹ Aunque este cambio *u/o* es irrelevante, ya que también se registra en el centro de México, y en muchas variantes del náhuatl el fonema /o/ alterna con /u/.

presenta otras posibilidades morfológicas y léxicas que adquieren importancia mayor.

Los únicos términos tomados del náhuatl del centro serían *Amatitlán*, *Escuintla*, *Zenzontle* (que alterna con *zinzonte* entre los campesinos) y *chicle*, número bien reducido. Entre los elementos morfológicos se presentan casos como el de los morfemas *-lo* (locativo en Guatemala) *co-*, prefijo que marca vegetal o árbol silvestre¹⁰ e *ichintal* por *chayotestle* o *chinchayote* (raíz comestible del chayote).

Conclusiones

A) En cuanto al origen de los primeros préstamos que recibe el español del náhuatl, lo más probable es que hayan sido tomados de las variantes de Tabasco, no sólo por ser ésta la primera región donde los españoles tienen contacto con la lengua de los aztecas, sino por ser allí donde encuentran a los primeros intérpretes. Las formas dialectales de Tabasco carecen del fonema /tʎ/, al igual que las de Chiapas, sur de Veracruz y Centroamérica; en lugar de él, aparece siempre una /t/ donde el náhuatl del centro de México presenta /tʎ/. Las variantes del sur tienen tendencia a sonorizar la /p/ y la /k/ intervocálicas, por lo que con frecuencia aparecen /b/ y /g/ en la misma posición, como sucede en términos como *Tacuba* por *Tlacopan* o *Tacubaya* por *Tlacopayan*.

El náhuatl del centro de México desarrolla un fonema /tʎ/ a partir del alófono de /t/. Quienes han realizado estudios sobre la reconstrucción del protonáhuatl están de acuerdo en que el fonema inicial fue /t/, y que el sonido /tʎ/ aparecía sólo ante /a/, en épocas muy remotas; los nahuas del sur pierden este alófono y mantienen /t/ como sonido general en todas las posiciones. Esto nos permite volver a afirmar que no se trata de una pérdida de la /l/ en el caso del náhuatl del sur, sino que nos enfrentamos con

¹⁰ Esta variante se registra también en regiones de la Sierra Norte de Puebla.

variantes diferentes, por principio; y que estas difieren no sólo en su aspecto fonológico, sino también en lo referente al léxico y a la morfología.

B) Los préstamos fueron tomados de una misma lengua, pero de distintas variantes suyas; a primera vista pueden considerarse como modificaciones fonológicas y, sobre todo, de sentido, dadas por la lengua receptora; pero sólo un estudio previo de las variantes y de los préstamos permite aclarar la cuestión. Por todo ello, al hablar de préstamos del náhuatl no podemos ignorar la situación en que estos tuvieron lugar, y de ninguna manera a partir del náhuatl del centro de México como punto de referencia único.

C) El número de elementos de sustrato no es necesariamente más numeroso en la región donde la lengua anterior tenía su centro regente, mayor o más conocido, sino que dependerá de factores poblacionales y de comunicación y, sobre todo, del prestigio necesario para que ellos sucedan en regiones más alejadas o —como es el caso presentado y analizado en este artículo— en regiones donde se empleaba otra variante, pero que pudo haber funcionado como un centro regente menor, independiente, cuyo prestigio no decayó durante la primera época de la Colonia, sino que más bien aumentó.

D) El estudio de los préstamos no sólo es útil en cuanto al conocimiento del español regional, sino que también nos es necesario para el mejor conocimiento y reconstrucción de la lengua que los aporta. Así podemos advertir que términos como *guacal*, que en el centro de México designa objetos usados para cargar cosas sólidas, desde Chiapas hasta Costa Rica se usa para designar una jícara o un objeto cóncavo adecuado para sacar agua; de donde se puede inferir que el sentido original fue el de objeto para contener no sólo sólidos, como en el centro de México, sino también líquidos. Lo mismo sucede en el caso del término *yagual*, que en México se refiere a un tipo de rodete, mientras que en Chiapas y Centroamérica se aplica a un trapo enrollado que se colocan las mujeres en la cabeza para cargar cosas pesadas y también al aro hecho con bejuco o rama maleable, al cual se entrelazan pitas (cáñamos) en forma de red,

y que cuelga sobre el fuego para ahumar o conservar alimentos fuera del alcance de niños y hormigas. De donde podemos inferir el sentido de 'objetos redondos o cilíndricos', que coincide con la acepción que le da Molina en su diccionario.

E) Existe la necesidad de hacer estudios profundos sobre las distintas variantes del náhuatl, para poder así determinar con exactitud la proveniencia de sus préstamos al español. Debe romperse con prejuicios y vicios que han venido entorpeciendo los resultados de investigaciones anteriores, tanto en lo concerniente al campo lingüístico como al histórico, ya que se han ignorado las diferentes variantes o han sido consideradas como meras variantes que provienen del náhuatl el centro; cabe dejar establecido que el náhuatl del centro de México sólo es una de las muchas variantes de esa lengua, todas las cuales merecen ser tomadas en consideración, de acuerdo con su importancia histórica y cultural.

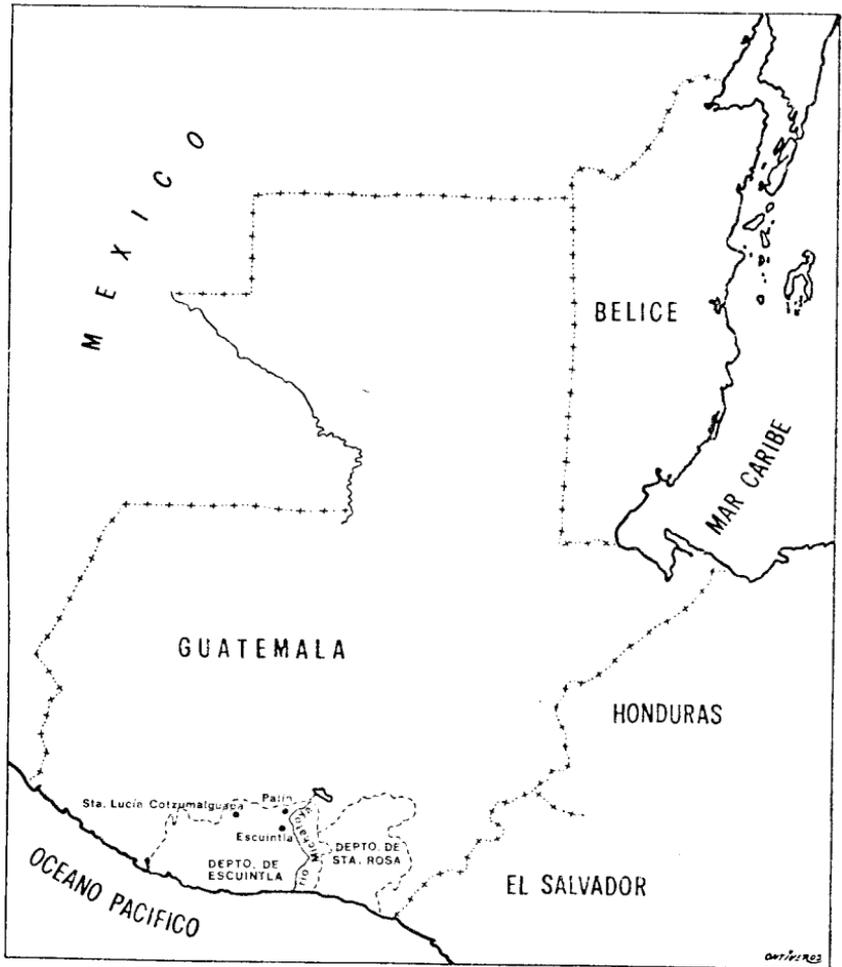
OTTO SCHUMANN GÁLVEZ

Instituto de Investigaciones Antropológicas

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, E. WYLLYS: *The Archeology of Quelepa, El Salvador*, New Orleans, Tulane University, 1976; 199 pp. (M.A.R.I., Publication 42).
- DAKIN, KARIN: "The characteristics of Nahuatl Lingua Franca", *Texas Linguistics Forum Volume XVIII*, Austin, University of Texas Press, 1981; pp. 55-58.
- GARCÍA DE LEÓN, ANTONIO: *Pajapan, un dialecto mexicano del Golfo*, México, INAH, 1976; 149 pp. (Colección científica, 43).
- LOPE BLANCH, JUAN M.: "Influencia de las lenguas indígenas en el léxico del español hablado en México", *AdeL*, V (1965); pp. 33-46.
- LOPE BLANCH, JUAN M.: "Un falso nahuatlismo", *NRFH*, 27 (1978); pp. 296-298.

- LANGACKER, RONALD W.: *Studies In Uto-Aztecan Grammar*, Volume 1: An Overview of Uto-Aztecan Grammar, Dallas, Summer Institute of Linguistics; 199 pp. (University of Texas, Arlington).
- MEJÍAS, HUGO A.: *Préstamos de lenguas indígenas en el español americano del siglo XVII*, México, UNAM, 1980; 182 pp.
- MIRANDA, JOSÉ, W. JIMÉNEZ MORENO y MA. TERESA FERNÁNDEZ: *Historia de México*, 12ª ed., México, Porrúa, 1983; xxii + 573 pp.
- PIÑA CHAN, ROMÁN: *Historia, arqueología y arte prehispánico*, México, FCE, 1972; 215 pp.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 1970.
- SANTAMARÍA, FRANCISCO J.: *Diccionario de mejicanismos*, México, Porrúa, 1942.



MAPA DE GUATEMALA
(en el que se señala la zona de estudio)